

Fragmentos de una tragicomedia

Citerea

Luis de Tavira

Comencé a escribir esta obra inspirado en una idea de Marivaux. Sin embargo, los pasos de la aventura me fueron alejando hasta hacerme arribar a una isla totalmente distinta.

Agradezco a Gilbert Amand la versión castellana del original de Marivaux en la que hallé el mapa de la inicial provocación.

Esta obra fue escrita para los actores de la generación 2011-2015 del Centro Universitario de Teatro de la UNAM.

*Quelle est cette île triste et noire? —C'est Cythère,
Nous dit-on, un pays fameux dans les chansons...
—Île des doux secrets et des fêtes du coeur!*
BAUDELAIRE, *Fleurs du mal*

1. DE NAXOS A CITEREA

Bajo un cielo resplandeciente de estrellas, la luz intensa de la luna ilumina el muelle; brilla el mar donde se mece una barca amarrada.

Sobre los tablonés del muelle yacen dos cuerpos desnudos. ÉL y ELLA reposan dormidos después del amor. Sus ropas han quedado esparcidas cerca de los cuerpos.

De pronto, ÉL se despierta y mira a su alrededor. Con mucho sigilo, lentamente destrenza su cuerpo del de ELLA. Con cautela recoge sus ropas; vigila el sueño de ELLA; se viste, toma una mochila que ahí había quedado y camina hacia la orilla del muelle, donde está la barca. Se detiene, palpa, algo le falta; regresa silenciosamente adonde ELLA yace dormida. La contempla, se inclina sobre ELLA; suavemente levanta su torso y con gran cuidado intenta quitarle una cadena que tiene una llave y que ELLA lleva al cuello. Cuando consigue sacarla, ELLA reacciona asustada y lo abraza con fuerza.

ÉL (suavemente)
Εἰμ' ἐγώ, κοιμήσου, ονειρέσου

La abraza y la besa y permanece quieto un rato; ELLA vuelve a dormir profundamente. ÉL consigue separarse y con agilidad felina corre hacia la barca con la llave y la mochila.

Sube a la barca, del interior de la barca saca la enorme cabeza de un toro blanco degollado y sangrante y la coloca a la orilla del muelle. Desamarra la barca, levanta la vela y se aleja remando hasta desaparecer.

En el horizonte despunta la primera luz de la mañana; ilumina el rostro de ELLA, que se despierta y abre trabajosamente los ojos. Mira a su alrededor y de pronto se sobresalta horrorizada, busca desesperada, revuelve sus ropas, faltan las de ÉL. Con angustia mira hacia la orilla del muelle y el dolor le dobla las piernas, cae de rodillas, los ojos muy abiertos, en la boca, un grito ahogado: la barca no está, se ha ido.

De pronto se incorpora y corre hasta la orilla del muelle, gime profundamente.

ELLA ¡Te fuiste...!
¡Me dejaste...!
¡Amor...!

Por la fronda aparece un grupo de GUARDACOSTAS vestidos de impermeable plástico amarillo, con capucha. Traen linternas y fusiles. Con ellos vienen un DOCTOR y un ENFERMERO, ambos con batas blancas.

Llegan al muelle. ELLA sigue en el otro extremo tensa y perdida, buscando en la distancia.

A una señal del DOCTOR, el grupo se detiene y sólo avanza él, lentamente. De pronto, cuando el DOCTOR está a unos metros, ELLA se vuelve y se ven...

Con el sol del amanecer a sus espaldas, el viento agitando sus cabellos, quieta y mirando fijamente, el cuerpo de ELLA se transfigura ante los ojos atónitos del DOCTOR. Quietos los cuerpos, la mirada fija en el otro, el encuentro se intensifica. Llegado a un punto del deslumbramiento, el DOCTOR se cubre el rostro con las manos. Parece zozobrar en un trance; ha visto la aurora boreal.

DOCTOR ¿Quién eres?

ELLA Se fue...

ELLA *se vuelve hacia el mar y lentamente va hacia donde indica su brazo. El DOCTOR se ha quedado inmóvil, mudo, en su sitio. El ENFERMERO reacciona alarmado.*

ENFERMERO ¡Rápido, se va...!

Los GUARDACOSTAS corren y la atrapan con una inmensa red. La amarran y se la llevan sobre los hombros, como a una presa. Uno de ellos levanta la cabeza del toro degollado y la vuelve a dejar sobre el muelle.

El DOCTOR permanece inmóvil en su sitio. El ENFERMERO se le acerca con cuidado.

ENFERMERO ¿Está usted bien, doctor?

El DOCTOR *parece volver en sí; lo mira extrañado.*

DOCTOR ¿Dónde estoy...?

Con delicadeza, el ENFERMERO lo toma del brazo y lo tranquiliza.

ENFERMERO Aquí, aquí, doctor...
En su casa...

El DOCTOR *mira extrañado en todas direcciones; de pronto parece recordar y señala hacia el lugar donde la vio.*

DOCTOR ¿Dónde está?

ENFERMERO A buen resguardo. Los guardias la llevan adentro. Va a estar en el paraíso.

DOCTOR (*parece recuperar el control*)

Vamos entonces, vamos...

No hay que hacerla esperar.

Diligente echa a andar hacia el bosque. El ENFERMERO regresa adonde está la cabeza del toro degollado y la arroja al mar. Ha amanecido, el aire se puebla del canto de innumerables aves marinas.

2. VOLVER A VERLO

Un pasillo largo. Muchas puertas equidistantes. Por el fondo viene SILVIA apresurada; huye. Viene en las ropas de una paciente hospitalizada. A unos pasos la sigue TITO, el enfermero.

TITO ¡Deténgase, por favor!

SILVIA Me enojas.

TITO Sea razonable.

SILVIA No quiero.

TITO Pero...

SILVIA No. Sin peros. No.

TITO Se va a poner peor.

SILVIA Me encanta estar enferma. Los odio a todos. Y así voy a seguir hasta que me permitan verlo. Y si no quieres que me vuelva loca, no insistas en que sea razonable.

TITO Pero...

SILVIA ¡Ni un pero más!

TITO Perdón, pero... No, bueno, está bien...

¿Qué quiere que le diga? Las cosas son como son.

SILVIA Me niego a aceptarlo.

TITO El doctor la ama.





SILVIA Allá él.
 TITO De entre todas las mujeres, la ha elegido a usted.
 SILVIA Ese es su problema, no el mío. Yo amo a otro y tiene que aceptarlo. No va a conseguir que yo sea suya aunque me tenga aquí secuestrada.
 TITO Usted está aquí para recibirlo todo de él.
 SILVIA ¿Todo?
 TITO No es poco. Todo es todo.
 SILVIA Ese todo es nada para mí. No es vida este cautiverio.
 TITO No hay mejor sitio para usted. En ninguna parte podría estar mejor atendida. Aquí podrá olvidar lo sucedido y expulsar de su alma al que tanto daño le ha causado.
 SILVIA ¿Cuánto te pagan por torturarme?
 TITO No me ofenda. Estoy aquí para servirla.
 SILVIA Entonces desaparece.
 TITO ¿Qué hice mal?
 SILVIA *(se vuelve bruscamente y lo enfrenta con violencia)*
 ¡¿Quieres saberlo?!
 ¡¿De veras quieres que te lo diga?!
 TITO *(retrocede)* ¡Cálmese!
 SILVIA No hagas preguntas idiotas.
 TITO Mi único afán es cuidarla. Su salud...
 SILVIA Aquí voy a morirme de dolor.
 TITO Aquí está a salvo del que quiso matarla.
 SILVIA De sólo verlo aprendí a vivir. Sin él todo está muerto.
 TITO Pero es otro el que la ama, no el que desea usted...
 SILVIA ¡Eso es mentira!
 TITO Son los hechos. Falsos o ciertos, los hechos son hechos.
 SILVIA Nada es lo mismo para todos. Todo esto es un engaño. Si lo que ves te equivoca, ¿cómo atreverse a juzgar lo que se oculta en el alma? Tú no me entiendes. Me han apartado del que

me habita toda y yo que estoy cautiva aquí vivo fuera de mí...

¡No puedo más!

Vete.

¡Déjame sufrir en paz!

TITO Puedo irme, pero eso no va a cambiar las cosas. Estoy aquí para ayudarla a entender.
 SILVIA ¿Qué más que este dolor quieres que entienda?
 TITO Que alguien la ama y se ha hecho cargo de usted.
 SILVIA Pero yo no quiero que me ame él, yo amo a otro.
 TITO Ese hombre le ha hecho daño, no la ama.
 SILVIA ¿Cómo lo sabes?
 TITO ¿Lo sabe usted?
 SILVIA Amar consiste en decirlo.
 TITO ¿Se ha atrevido a decirlo?
 SILVIA Por eso quiero verlo. Necesito saber y que él lo sepa.
 TITO ¿Cómo? ¿No se lo ha dicho?
 SILVIA Habla otro idioma, ya lo sabes.
 TITO ¿Otro idioma? Usted no está bien.
 SILVIA Y estaré mucho peor si no me dejan verlo.
 TITO Vamos a hacer una cosa. Sin que nadie lo sepa, ni lo sospeche el doctor, voy a arreglar un encuentro con su amado; volverá a verlo, pero será la última vez, se lo aseguro. Y una vez que descubra el desamor por usted misma, entonces se pondrá en mis manos y me permitirá salvarla.
 SILVIA ¿Volveré a verlo?
 TITO Si me obedece, yo me encargo.
 SILVIA ¿Qué quieres que haga?
 TITO Tome esta medicina ahora mismo.
(le da una pócima de una ampollita que ella ingiere)
 SILVIA Ya está. Ahora cumple tú.
 TITO *(abre una de las puertas del pasillo)*
 Entre ahí y no salga hasta que él venga.
 SILVIA *(entra y antes de cerrar la puerta dice)*
 Voy a esperarlo hasta que amanezca.

Cierra. TITO se queda junto a la puerta y escucha.

3. LA DISPUTA

En la espesura de un bosque cercano al mar, de pronto un claro iluminado por los rayos del sol que se filtran a través de las copas altas de los árboles, donde resuena el canto de las aves que se entreteje con el viento, la fronda y el rumor vasto del mar.

Al fondo, entre el follaje, la fachada de un extraño edificio de cristal, en el pórtico una escalinata.

Por un estrecho sendero llega al claro del bosque una pareja de excursionistas escoltada por varios GUARDACOSTAS

uniformados y armados. Traen las maletas de los excursionistas y algunas cajas.

La mujer excursionista, LEONOR, se adelanta al centro del claro y contempla asombrada la inquietante belleza del lugar y se vuelve a LOTARIO, el otro excursionista que la mira feliz.

LEONOR ¿Adónde me llevas, amor?

LOTARIO Al lugar del poema, ¿lo reconoces?

LEONOR Yo he estado aquí antes.

LOTARIO Eso es imposible...

LEONOR Yo sé que es imposible y siento miedo.

LOTARIO ¿Miedo?

LEONOR Miro ese extraño edificio que nunca he visto y que tampoco habría podido imaginar y sin embargo me invade la sensación de conocerlo, de saber, por ejemplo, que detrás de ese umbral comienza un laberinto de pasillos poblados de puertas; que detrás de esas puertas hay muchos mundos, pero todos están en esta isla. Siento que alguna vez entré ahí, que nunca pude salir y que una vez, yo me morí en esta casa.

LOTARIO ¿Dices que moriste aquí?

LEONOR Y estoy segura de que fui feliz.

LOTARIO Tal vez por eso hemos vuelto sin saberlo.

LEONOR ¿Para qué me trajiste?

LOTARIO Para celebrar el fin de la disputa.

LEONOR ¿Por qué aquí?

LOTARIO Porque aquí el amor deberá vencer su inconstancia.

LEONOR ¿Hablas de tu amor por mí?

LOTARIO No, del que tú me prometiste a mí.

LEONOR Me confundes, ¿crees que ya no te amo?

LOTARIO ¿No lo recuerdas?

LEONOR Sólo recuerdo el instante en que desperté a la sorpresa del amor.

LOTARIO ¿Sorpresa de amar o de saberte amada?

LEONOR Sólo hay amor correspondido. ¿Me amas igual?

LOTARIO ¿No lo sabes?

LEONOR ¿Lo sabes tú?

LOTARIO Hay una segunda sorpresa del amor.

LEONOR Llévame a celebrar el fin de esta disputa.

LOTARIO No olvides el poema.

LEONOR ¿Qué poema?

LOTARIO El poema que narra el retorno.

LEONOR Pero si aún no sucede.

LOTARIO Precisamente... Vamos, nos esperan.

Se acercan a la escalinata del edificio donde los esperan dos funcionarios en uniforme hospitalario: una DOCTORA y un ENFERMERO que proceden con la formalidad de un comité de recepción. El ENFERMERO les entrega un instructivo. La DOCTORA les dirige unas palabras de bienvenida.

DOCTORA Señor, señora, sean bienvenidos al refugio en el que han hallado salvación los náufragos que sobrevivieron a la agitación del mar.

Este invernadero fue fundado hace 18 años para indagar extremos remedios contra la desolación terminal.

En este teatro la fantasía se aventura en escenas peligrosas y se atreve a imaginar, por ejemplo, que ha sido necesario experimentar con niños recién nacidos que pudieran garantizar una inocencia natural, ajena a toda contaminación social. Aquí nada es real y, sin embargo, aquí todo resulta verdadero.

Aquellos niños serán hoy los jóvenes que serán expuestos al asombro del amor. De su aventura dependerá el desenlace de una antigua disputa...

LEONOR (*interrumpe*)

Perdón, ¿de qué disputa se trata?

ENFERMERO Se trata de saber si la inconstancia del corazón humano es innata o si más bien está determinada por la costumbre.

LEONOR Somos máquinas de supervivencia, autómatas programados para conservar unas moléculas egoístas llamadas genes. Nacemos egoístas y sólo el escarmiento y la conveniencia consiguen hacernos altruistas.

LOTARIO Somos deseo ilimitado de lo absolutamente otro. Nacemos insuficientes y sólo el descubrimiento del amor nos plenifica y transforma.

LEONOR Eso vale para la mujer, el hombre es distinto.

LOTARIO Hembra o varón, en cada uno zozobra lo femenino y lo masculino. Sólo quien descubre al otro se conoce a sí mismo y puede descifrar el enigma del mundo.

ENFERMERO Nada puede suponerse, debemos comprobarlo...

DOCTORA Sean bienvenidos a la contemplación de esta arriesgada comedia y aténganse estrictamente al reglamento del laboratorio.

Ahora serán conducidos al mirador interior y por favor no se sobresalten si al cruzar el umbral del edificio lo primero que sienten es miedo. Por aquí, si son tan amables.

Señala la puerta abierta. LOTARIO y LEONOR entran con la DOCTORA y el ENFERMERO. Los siguen dos de los GUARDACOSTAS que llevan los equipajes.

La puerta se cierra. Tres GUARDACOSTAS se sitúan al acecho en la escalinata y custodian el edificio.

Entre los árboles que agita el viento estalla una algarabía de pájaros volando. U